



CONOCERÁS AL HOMBRE DE TUS SUEÑOS

You will meet a tall dark strange
Woody Allen, 2010

LA SUERTE DE LOS SIMPLES

Una vez más, Allen vuelve a demostrar su habilidad para reciclar viejos materiales. En esta ocasión, retoma los mejores elementos de "Interiores" (1978) y "Maridos y mujeres" (1992), dos dramas de alta calidad, para hacer una frivolidad de muy buen ver. En "Interiores", el matrimonio de Arthur con Eve se rompía cuando él, próximo a cumplir los setenta, se negaba a finalizar sus días hundido en el marasmo de una relación mortecina y buscaba una mujer más joven y más viva que la suya. Algo parecido es lo que harán años después Jack, en "Maridos y mujeres", y Alfie, en "Conocerás al hombre de tus sueños", pero con una diferencia importante: mientras Arthur, prudente, une sus ganas de vivir a las de una viuda metida en años, Jack y Alfie, en un coletazo tardío de su virilidad, confunden el amor con el sexo explosivo y, cuando la realidad los pone en su sitio, acaban suplicando volver junto a la mujer abandonada. Las aventuras de estos dos fracasados sólo difieren entre sí en que Charmaine, la nueva pareja de Alfie, combina en una sola chica las características de las dos amantes de Jack: la prostituta Shawn y la gimnasta estúpida Sam.

Por su parte, Helene, la mujer abandonada en "Conocerás...", también tiene muchos puntos en común con Eve, la ex de Arthur en "Interiores". Como ella, es una neurótica con acusada sensibilidad para el diseño, responde a la separación con un intento de suicidio y mortifica con su presencia incómoda el matrimonio de su hija, aquí Sally, allí Joey.

En Sally, la hija de Alfie y Helene, también se dan cita dos personajes de "Interiores": igual que Joey, sufre la injerencia de su madre; igual que Renata, está casada con una estrella fugaz de las letras que, tras un destello prometedor, consume su vida entre vasos de alcohol y rechazos editoriales.

Pero "Conocerás..." no es sólo un trasunto de películas anteriores. Hay en ella una firmeza de conclusión final, un deseo de remachar, de una vez por todas, la idea de cuán inútil es nuestra voluntad frente a los caprichos del azar. Allen lo ejemplifica dramáticamente en el personaje de Sally. Casada con Roy, un escritor fracasado, Sally tiene la gran ocasión de rehacer su vida cuando, después de una velada maravillosa con su jefe (ópera, café irlandés), está a punto de echarse en sus brazos. El adulterio no se consume por algo tan banal como la anchura del cochazo. Un utilitario habría facilitado las cosas. (¡Qué buen director es Allen!) A veces, las personas tienen una segunda oportunidad. Sally la busca, y entonces comprueba que, lo que había considerado su gran triunfo, lograr que su jefe expusiera los cuadros de su amiga, se ha vuelto contra ella, porque el interés del jefe ha ido más allá de los cuadros. Finalmente, cuando, ya sola, Sally decide abrir su propia galería (con el apoyo económico de Helene), resulta que de quien depende realmente no es de su madre, sino de una echadora de cartas en cuyas visiones Helene cree a pie juntillas. ¿De qué sirve, pues, esforzarse en hacer las cosas bien? Sally obró de un modo correcto cuando presentó a su jefe y a su amiga, y también cuando alentó a Helene a creer en las palabras de la farsante. Pero el azar...

Se podría pensar que lo de Sally es mal fario personal, hay gente que lo tiene. ¿Pero qué decir de la historia de Roy, su marido? Cuando el editor rechaza su última novela, Roy toca fondo. En ese estado recibe la noticia de que un amigo ha muerto en un accidente de tráfico. Debiera ser una mala noticia. Pero no lo es, porque ese amigo ha escrito un libro magnífico cuya existencia sólo es conocida por Roy. Sin dudar, Roy presenta la obra como suya y recupera el prestigio perdido. Sin embargo, una vez más, *O Fortuna, velut luna*, el azar invierte la situación de Roy: resulta que el muerto era otro, y su amigo escritor, que está en coma, ha empezado a dar síntomas de recuperación.

En definitiva, lo que Allen nos dice es que el acierto o fracaso de nuestros proyectos quizá tenga algo que ver con las decisiones que tomamos, pero el que realmente decide es el azar. Y, ya puestos, la magia. El título ilustra la búsqueda por parte de Helene de un desconocido que la saque de la depresión sufrida tras ser abandonada por Alfie. Su fe en el más allá, alimentada por una falsa medium, se materializa gracias a otra medium, igualmente falsa, que facilita su unión con Jonathan, un viudo añorante tan bobo como ella. (El personaje del viudo crédulo y las sesiones de espiritismo serán retomados por Allen en *Magia a la luz de la luna*, de 2014.)

Decía Umbral que “cuando todo es azaroso, nadie es culpable”. O sea, que donde hay azar no manda crítica. Hubo un tiempo en que Allen enseñaba los colmillos. Ahora, se deja la dentadura en el vaso y así no hay quien muerda.

Como lema de la película, el narrador repite al principio y al final la frase de *Macbeth* en la que Shakespeare define la vida como la ocurrencia de un tarado: no intentes mejorar, no hagas planes, no tengas aspiraciones, porque fracasarás como Alfie, Sally o Roy. Déjate llevar, sé un cretino, confía en el absurdo, y la suerte te sonreirá como a Helene y Jonathan. Reforzando esta idea, *Conocerás...* se abre y cierra con la canción *When you wish upon a star*, que remite al mundo fantástico de Disneylandia. Walt Disney la empleó por primera vez en su adaptación de *Pinocho*, haciéndosela cantar a Pepito Grillo, y acabó adoptándola como cabecera y cierre en todas sus presentaciones: es la musiquilla que acompaña la imagen del castillo de Fantasyland.

REPARTO

Personaje	Actor/Actriz
Helena	Gemma Jones
Alfie	Anthony Hopkins
Sally	Naomi Watts
Roy	Josh Brolin
Cristal	Pauline Collins
Dia	Freida Pinto
Charmaine	Lucy Punch
Greg	Antonio Banderas
Jonathan	Roger Ashton-Griffiths
Henry Strangler	Ewen Bremer
Iris	Anna Friel
Jane	Fenella Woolgar
Enid Wicklow	Celia Imrie
Ray, trainer	Theo James
Alan	Neil Jackson
Malcolm Dodds	Alex Macqueen
Peter Wicklow	Jim Piddock

MÚSICA

<u>Composición</u>	<u>Intérprete</u>	<u>Autor</u>
When you wish upon a star	Leon Redbone	Ned Washington & Leigh Harline
When my baby smiles at me	Tom Sharpsteen & His Orlandos	Ted Lewis, Bill Munro, Andrew B. Sterling & Harry von Tilzer
If I had you	Benny Goodman & His Orchestra	Reginald Connely, James Campbell & Ted Shapiro
Fandango ⁽¹⁾	Tali Roth	Luigi Boccherini
I'll see you in my dreams	The EddyDavis Trio, Conal Fowkes	Gus Kahn & Isham Jones
Let your body move	Marc Ferrari & Michael McGregor	Marc Ferrari & Michael McGregor
Serenata nº 6 ⁽²⁾	Charles Mackerras, Praga Orchestra	W.A. Mozart
Only you (and you alone)	Tom Sharpsteen & His Orlandos	Buck Ram & Ande Rand
Tu che a Dio spiegasti l'ali ⁽³⁾	Pavarotti, Ghiaurov	Gaetano Donizetti
Laser luxe	Silver / Sir Realist	Silver / Sir Realist
Mais si l'amour	Giulia y Los Tellarini	Giulia Tellarini, Maik Alemani Usón, Alejandro Mazzoni & Jens Neumaier
I never loved you	Scott Nickoley & Jamie Dunlap	Scott Nickoley & Jamie Dunlap
My sin	Tom Sharpsteen & His Orlandos	Lee Brown, B.G. DeSylva & Ray Henderson

⁽¹⁾ Grave assai del Quinteto para Guitarra en Re mayor, "Fandango", G448

⁽²⁾ Serenata nº 6 en Re mayor, K239 III Rondó allegretto

⁽³⁾ Lucia di Lammermoor, acto 3, Orchestra of the Royal Opera House, Covent Garden

[Otras películas de Woody Allen](#)